



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 28 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Julio 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Explicación de los grabados.—Vestido princesa para niña.—Vestido con cuerpo-blusa para niña.—Vestido elegante para niña de 4 á 7 años.—Vestido con fichú para señora.—Vestido de surah sombreado.—Vestido con manteleta.—Mangas para vestidos.—Cuellos y puños de moda.—Cuello fichú de gasa y encaje.—Sombrero de playa.—Pañuelos para traje de paseo.—Pantalones para niña.—Dos trajes para baño.—Gorra con visera para baño.—Pantufa para baño.—Ceñidor de punto de aguja.—Guante para fricciones.—Saco para la ropa de baño.—Labor de crochet sobre mimbre.—Cenefa. Bordado griego para mue-

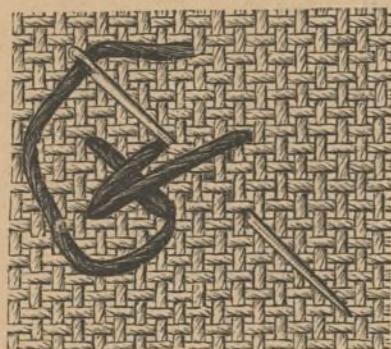
bles.—Mantel para mesa de aparador bordado á punto de gobelinos.—Mantel para servicio de almuerzo, bordado á la cruz.—Tapetes bordados sobre tela estampada.—Plateau Grabado al agua fuerte.—Cubierta para vaso bordada con sedas de color.—Buvard. Bordado del Renacimiento.—Cabeceira rica para sillón.—Ramo bordado para adornar muebles y sillerías.—LICERATURA: A la Virgen Inmaculada, plegaria, por Matilde Urbasos y Verdejo.—La luz en las tinieblas, por Emilio Saco y Brey.—Maravillas de la vegetación.—El lujo, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Explicación del figurín 1.464.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

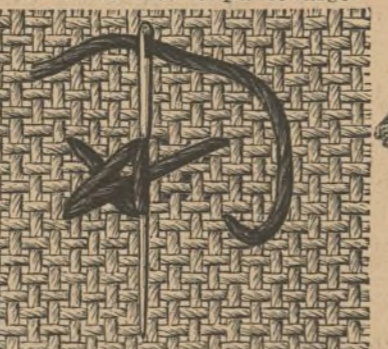
#### 1. PANTALON PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.

(Patron y explicación: pliego del 18 por el revers.)

2 Á 9.  
CENEFA.  
DOBLE  
PUNTO  
CRUZADO.  
BORDADO  
GRIEGO.



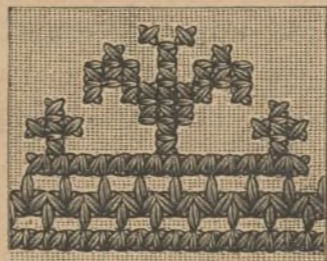
2. Doble punto cruzado, derecho: modo de hacer el punto largo.



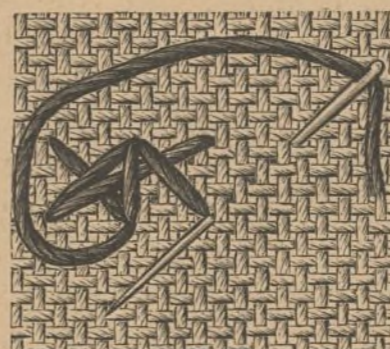
4. Doble punto cruzado, derecho: Punto que forma la cruz y modo de meter la aguja para hacer un nuevo punto.



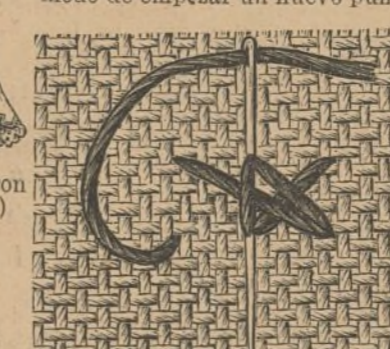
1. Pantalón para niña de 4 á 6 años. (Patron y explicación: pliego del 18 por el revers.)



8. Ejecución del doble punto: cenefa estrecha para el núm. 9.

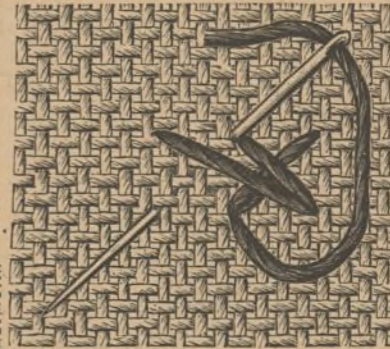


5. Doble punto cruzado, derecho: modo de empezar un nuevo punto.



7. Doble punto cruzado, revers: punto que forma la cruz y modo de meter la aguja para hacer un nuevo punto.

cuta contando los hilos del tejido, y que presenta absolutamente el mismo aspecto por ámbos lados. Con un breve ejercicio, nuestras lectoras comprenderán fácilmente su sencillo mecanis-

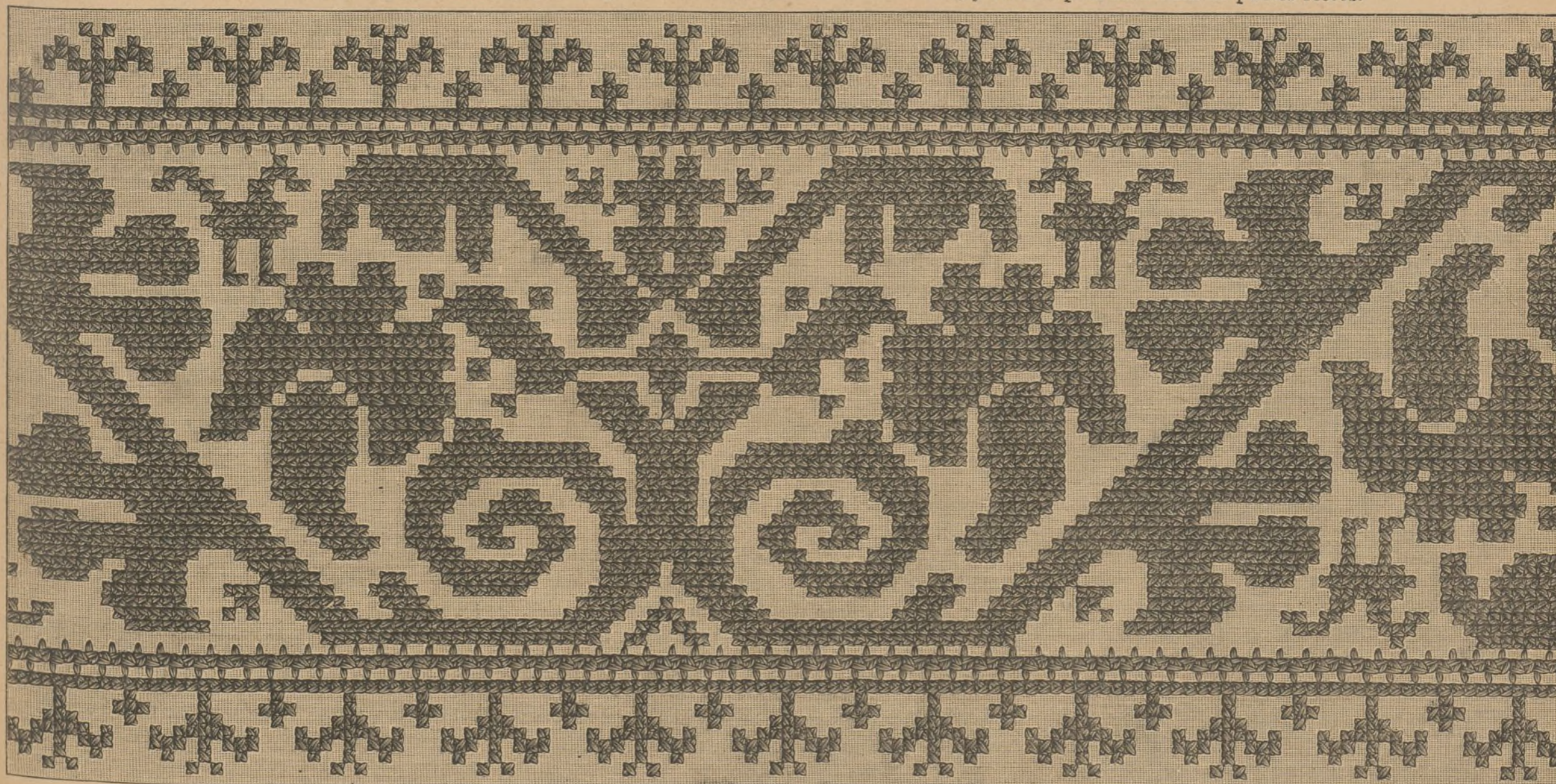


6. Doble punto cruzado, revers: punto largo y punto vertical.

mo, si nos es permitido explicarnos de este modo, y podrán copiar las más ricas labores que nos han legado los orientales.

Debemos el modelo número 9, al excelente Director del Museo de Viena, que nos ha permitido reproducirlo. Se parece algo al estilo eslavo, aunque es un poco más complicado.

El núm. 8 representa la cenefita estrecha que circuye la cenefa grande. Se ejecuta á punto cruzado, no como el punto italiano, sino solamente en sentido horizontal para la florecita, y vertical para las hileras de puntos rectos.



• Cenefa. Doble punto cruzado sin revers. Bordado griego. (Véanse los detalles y la cenefita núms. 2 á 8.)

Los núms. 2 á 7 muestran perfectamente la ejecución del bordado griego por hileras, y la vista que ofrece por ambos lados; esto es, por el derecho y por el revers. En un tejido en el cual no puedan contarse los hilos, el bordado se ejecutará, como hemos dicho tantas veces, poniendo un transparente de cañamazo.

Todos los modelos bordados á la cruz que hemos publicado hasta ahora pueden utilizarse para el bordado griego.

10, 11, 21a y 22a. MANTEL PARA APARADOR, BORDADO Á PUNTO DE GOBELINOS.

(Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 76.)

El núm. 10 muestra el adorno completo de un lado del mantel, terminado por un fleco sacado de la misma tela, y anudado como se ha indicado varias veces. En el otro lado sólo lleva el fleco.

Puede ejecutarse sobre tela de lino, cáñamo, cañamazo Aida, tela Colbert ó estameña; dándole las dimensiones necesarias para caer por ambos lados del aparador.

El núm. 11 muestra el dibujo de la cenefa, que se borda sin revers, y va encima de la franja, consolidando sus últimos hilos. La fig. 76 del pliego por el revers, da el motivo bordado á la cruz y á punto de gobelinos, y adornado en el centro con uno de los cuadros de malla guipure, núms. 21a y 22a, que se ejecutan con algodón encarnado ó azul, según sea el que se ha empleado en el bordado.

El cuadro de malla sobre el cual se trabaja el guipure se hace de hilo blanco ó de color, y se fija á feston espeso en el centro del cuadro formado por el dibujo.

12. PUNTILLA DE CROCHET PARA ADORNAR DIFERENTES OBJETOS.

Sobre un pié compuesto de 3 vueltas de puntos dobles, se hace la puntilla, que consiste en bridas, puntos en el aire y puntos dobles, como se ve claramente en el grabado.

13. VESTIDO PRINCESA, CON LA PARTE PLEGADA SOBREPUESTA, PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.

(Patron y delantero del vestido: pliego del 18 por el revers, núm. IX, figs. 42 á 46.)

El adorno del delantero es igual al de atrás, representado en nuestro grabado núm. 13. Consiste en un plissé pegado en el escote, bullonado en la cintura y terminando abajo con un volante, sujeto á ambos lados por patas adornadas de botones y trencillas. Este lindo vestido se hará en todas las telas de lana ó algodón propias de verano: velo de religiosa, satinete, granadina, etc.

Una línea indica sobre las figs. 42 y 43 del pliego, el ancho del plissé, que mide 11 cents. en la cintura por 40 de largo, desde ésta al escote, y 50 desde la misma cintura hasta abajo.

Este adorno, hecho aparte, se dispone sobre el vestido ó sobre el forro ya armado. Un plissé de cabeza bullonada rodea la falda, y está adornado con la misma trencilla, cuyo color debe armonizar con el del vestido.

15. TAPETE PARA MESA, BORDADO SOBRE TELA ESTAMPADA.

Se hallan en los comercios estos tapetes estampados, de buratina gris ó cruda, con dibujos de colores vivos que resaltan sobre el fondo del tejido.

Nuestro modelo consiste en un cuadro de 75 centímetros de largo de costado, circuido de un fleco sacado de la misma tela, mezclado con las hebras de color empleadas en el bordado, y anudado de modo que forme catados dispuestos con regularidad.

La cenefa mide 10 ó 12 cents., y está bordada con seda de Argel en los tonos claros, y lana en los tonos medios y oscuros, tomando por base los mismos colores del estampado. Cenefa de trencilla de lana de color vivo, adornado con un punto inglés hecho con hilo de oro.

16. MANTEL PARA SERVICIO DE ALMUERZO, BORDADO Á LA CRUZ SIN REVERES Y CALADOS.

Ha sido bordado nuestro modelo en un establecimiento de gran fama por su primor en las labores de aguja.

El fondo es de un ligero color crudo, deshulado de los bordes para formar el rico fleco anudado que le adorna.

Para la cenefa calada se sacan los hilos de la tela, sujetándolos en los bordes con unos picos trazados á pun-

tos largos. Orillan exteriormente las dos cenefas caladas, unas cenefitas bordadas á puntos largos sin revers, mientras en el centro de ambos calados va la cenefa rica que muestra el grabado, bordada con tres tonos azules, á punto cruzado y perfilado, estilo italiano.

Las cifras y las iniciales se bordan del mismo color, debiendo asegurarse ántes nuestras lectoras de que el algodón no destiñe, con lo cual se echaría pronto á perder tan primorosa labor.

17. TAPETE BORDADO Á LA CRUZ.

El tapete es de una especie de paño-fieltro, sobre el cual, con el auxilio de un cañamazo, se borda una cenefa y un centro adamascado en forma de rombos, con lana de tres colores reseda. Se forra de satinete cachemir ó muselina de lana, y se guarnece con cordon y borlas que armonicen con el color del bordado.

18 Y 19. PLATEAU. GRABADO AL AGUA FUERTE.

El núm. 18 representa la cuarta parte de este artístico trabajo, cuyo dibujo y explicación se hallan en el pliego del 18 por el derecho, fig. 36.

20 Y 21. CUBIERTA PARA VASO.

El núm. 20 da su parte superior, y el 21 la posterior de este lindo modelo, hallándose también su dibujo y explicación en el pliego del 18 por el derecho, fig. 35.

22 Y 23. CUELLO GUARNECIDO DE GUIPURE.

(Patron y dibujo: pliego del 18 por el revers, número XIX, figs. 71 y 72.)

Es de batista muy fina, guarnecido con un bordado guipure, hecho sobre la misma tela con aplicación de tul liso, y recortado luego por debajo de las barretas. La fig. 71 da el patron de este elegante cuello, y la figura 72 el motivo del centro, pues la cenefa se ve en el grabado.

24, 53 Y 54. BUVARD. BORDADO DEL RENACIMIENTO.

(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, figs. 33a á 34a.)

Nuestro modelo mide 35 cents. de altura y 20 de ancho; las tapas están cubiertas de terciopelo verde, bordado con seda de china de diferentes colores, trencilla ó hilo de oro.

✓ Será fácil ejecutar esta labor con el auxilio del número 54, que representa de tamaño natural una parte del bordado, y las figs. 33a á 34a del pliego, que dan la cuarta parte del adorno.

Los contornos pueden bordarse á punto de tallo; los motivos al pasado, sujetando las hebras de distancia en distancia con un pespunte contrariado, que las fijan en diferentes sentidos, formando rombos adornados de puntos de fantasía.

El fondo es verde oscuro: el adorno del ángulo encarnado pompeyano, sujeto con una hebra castaño claro. La hoja es azul, el pespunte oro viejo; los tres arabescos, azul pavo, heliótropo y encarnado antiguo.

El adorno del centro es encarnado con banda verde musgo; el gran arabesco heliótropo; las puntas largas de la cenefa castaño claro, y las otras figuras azul pavo, y encarnado de diversos tonos. Puede servir para el mismo objeto la cenefa con ángulo, núm. 53, que está bordada con canutillo de oro, lama de oro y cordoncillo, también de oro. Punto y cruz indican sobre las figuras 34 y 34a del pliego, el punto de unión de cada uno de los motivos entre sí.

Este objeto no puede ser montado más que por un especialista.

25. CABECERA PARA SILLON.

(Véase el núm. 52, y el pliego del 18 por el revers, figura 75).

Sin la puntilla, esta rica cabecera de raso oro viejo, mide 32 cents. de largo por 22 de ancho. En el centro lleva un ramo bordado al pasado con colores naturales, conforme á la fig. 75 del pliego por el revers. La puntilla española, de 9 cents. de altura, que representa de tamaño natural el núm. 52, está bordada á feston con seda de diferentes tonos alrededor de cada motivo. Véase para el adorno del centro, la flor bordada número 26.

26. RAMO DE FLORES BORDADO AL PASADO.

El delicioso ramo se ejecuta sobre cretona, foulard, terciopelo ó cualquiera otro tejido estampado, empleando felpilla y seda de los colores que armonicen con el objeto al que deba servir de adorno.

Se recorta luego la tela todo alrededor del bordado, y se destina á adornar sillerías, pantallas y hasta sombrillas. Los contornos están bordados á cadeneta, y las flores al pasado con seda de Argel y felpilla muy fina. Terminada la labor, se le da por el revers una ligera capa de goma para que adquiera consistencia.

27 Y 28. MANGAS ELEGANTES PARA VESTIDOS.

La primera está adornada con un bordado de perlas; la segunda lleva un rico bordado en blanco, imitando encaje, y lazos de cinta.

29 Y 31. CUELLO ANCHO Y PUÑOS CORRESPONDIENTES.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XVIII, figura 70).

Se hacen estos cuellos de tela fila, adornándolos con plissés de 4 cents de ancho, y una cinta estameña, bordada de color á punto de tallo y punto de cruz, como indica el núm. 31. El puño lleva el mismo adorno.

36. VESTIDO PARA NIÑA DE 4 Á 7 AÑOS.

Esta clase de vestidos convienen á las niñas esbeltas. Está plegado delante y atrás y adornado en el bajo de volantes con encima un bullonado. Se monta á un canesú completamente bullonado. La manga, larga, está asimismo bullonada en su parte superior.

Ruche y borlas en el escote.

Este vestidito se hace de lanilla de verano, con los adornos de raso granate.

39 Á 41. TRES PAÑUELOS DE MANO ADORNADOS CON DIFERENTES CENEFAS.

Forman el complemento de un traje de paseo, y suelen ser de foulard, batista ó muselina de seda, casi siempre en armonía con cada uno de los vestidos de verano.

El modelo 39, bastante original, lleva todo alrededor una guirnalda bordada á feston y puntos largos con algodón azul.

El borde es de batista azul festonado con blanco. El modelo núm. 40 es de foulard azul, con lunares encarnados y borde blanco festonado con encarnado, y el 41 fondo oliva, con cenefa sombreada de florecitas negras y lunares encarnados.

42. CUELLO-FICHÚ DE GASA Y ENCAJE.

(Patron: pliego del 18 por el revers, número, XXI, figura 74.)

La figura 74 del pliego se corta de gasa blanca, guarneciéndola con dos órdenes de encaje, de 6 cents. de altura, fruncidos y pegados á una tira de raso blanco de 2 á 3 cents. de ancho, la cual se monta coquillé sobre el fondo. Un encaje alrededor del escote oculta los puntos de unión del adorno. Lazo de cinta de raso blanco para cerrar el fichú.

43. SOMBRERO CON DOBLE BORDE.

Nuestro modelo es muy original y favorece extraordinariamente al rostro. Es de paja inglesa: el primer borde mide 3 cents. de ancho y el segundo 7, ambos adornados con una cenefa de paja trenzada dispuesta sobre un fondo maíz asargado.

Un lazo maíz fija de costado un ramo de flores y una larga pluma de avestruz, sombreada rosa de todos los tonos.

44 Y 37a. PANTUFLA PARA BAÑO.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XVI, figura 67).

Las plantillas de paja ó junco trenzado se hallan ya en todos los comercios y es fácil adquirirlas. La parte superior se corta por la figura 67, la cual da el patron para un pié de grandor regular. Se elige para ella tela adamascada, se borda con seda azul, encarnada y castaño, como indica el grabado 37a, y se forra con una tela fuerte. La plantilla va cubierta de franela blanca, con

ASADO.

na, foulard,  
lo, emplean-  
nicen con el

el bordado,  
hasta som-  
eneta, y las  
muy fina.  
a ligera capa

STIDOS.

o de perlas;  
o, imitando

ONDIENTES.

m. XVIII,

ándolos con  
ameña, bor-  
cruz, como  
dorno.

Nos.

as esbeltas  
el bajo de  
a un cane-  
ga, está asi-

no, con los

NADOS CON

aseo, y sue-  
seda, casi  
vestidos de

o alrededor  
largos con

blanco. El  
ares encar-  
lo, y el 41  
as negras y

JE.

nero, XXI,

anca, guar-  
ents. de al-  
o blanco de  
uillé sobre  
ta los pun-  
raso blanco

de extraor-  
el primer  
7, ambos  
dispuesta

de flores y  
sa de todos

a. XVI, fi-

e hallan ya  
. La parte  
a el patron  
ra ella tela  
ada y cas-  
con una tela  
blanca, con



Pl. 470.

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

adornos  
ya de un  
Un tren  
sido tod

(Patr  
ras 65 y  
Para  
es muy  
ta part  
haciénd  
ma fig.  
circuido  
lana, qu  
lla que  
por deb  
por una  
Alguno  
pegadu

48.  
(Patron  
ras 48  
Es u  
quieren  
Se h  
de un t  
Se ga  
cularm  
nuestro  
adorno  
darse á  
La l  
cintura  
un solo  
pliegue  
mero 4

Las  
monta  
entred  
en el e  
49.  
18 por  
La f  
una ca  
esponj  
señora  
abertu  
ojales l  
La fi  
á h, y  
cual se  
figura  
largo.  
canesú  
boton.  
El a  
dulada  
nefa b  
tambo

46.  
Muc  
porque  
hacen  
en red  
ojales  
depend  
quien  
abajo  
ambos  
2 ptos

Es  
hilo g  
El  
labor,  
cualess  
compi  
fondo

adornos azules, y se pega á la parte superior, provista ya de una ruche y un lazo de cinta azul y encarnado. Un trenzado igual al de la plantilla, y sólidamente cosido todo alrededor, oculta la pegadura.

#### 45. GORRO CON VISERA, PARA BAÑO.

(Patron: pliego del 18 por el reverso, núm. XV, figuras 65 y 66).

Para las señoras delicadas, á quienes hace daño el sol, es muy útil este gorro. La fig. 65 del pliego da la cuarta parte del fondo, cosido de *n á v* á la visera, fig. 66, haciéndose los pliegues indicados en el borde de la misma fig. 66. El fondo es de tafetan impermeable ó hule, circuido en su mayor parte, de *n á v*, de una cinta de lana, que forma jareta, por la cual se pasa una trencilla que ciñe el gorro, á fin de impedir que el agua entre por debajo. La visera, de tafetan doble, está orillada por una cinta de lana puesta á caballo y pespunteada. Algunos pliegues reducen el grandor del fondo, cuya pegadura se oculta con la misma cinta.

#### 48 Y 49. DOS TRAJES PARA BAÑO.

48. *Vestido de baño con pantalon para nadadora.*—(Patron y dibujo: pliego por el reverso, núm. XII, figuras 48 á 51.)

Es un modelo muy cómodo para las personas que quieren aprender á nadar ó conocen el arte de nadar.

Se hace de muleton ó lana, aunque es mejor que sea de un tejido tieso que no se pegue á la carne con el agua. Se guarnece de volantes, de plissés de la tela, y particularmente de tiras bordadas, como las que adornan nuestro modelo. La fig. 51a del pliego da el dibujo del adorno bordado al tambor, aunque tambien puede bordarse á la cruz sobre una tira de cañamazo.

La blusa y el pantalon están pegados á la misma cintura y abrochan atras. El cuerpo-blusa se corta de un solo pedazo por la fig. 50. Cruz y punto indican los pliegues, que muestra claramente nuestro grabado número 48.

Las dos partes del pantalon se unen desde *a á b* y se montan á un puño de 45 cents. de largo, adornado con entredos de encaje y volante bordado. El mismo adorno en el escote, abierto en corazon.

49. *Camisa de baño.*—(Patron y dibujo: pliego del 18 por el reverso, núm. XII, figs. 52 á 57).

La forma de esta camisa ó blusa es casi igual á la de una camisa de hombre, haciéndose de muleton ó tejido esponja. Conviene mejor que el traje anterior, á las señoras que no quieren nadar. Por delante lleva una abertura de 50 cents. de largo, cerrada con botones y ojales hechos sobre un doblado ancho.

La fig. 52 y la fig. 53, cosidas la una á la otra de *g á h*, y forradas de percal, forman la pasa ó canesú, al cual se monta el cuerpo de la camisa, cortado por la figura 54, que da las dimensiones exactas de ancho y largo. La manga corta, fig. 55, se monta á la pasa ó canesú, y el cuello, fig. 56, cortado doble, cierra con un boton.

El adorno consiste en varios órdenes de trencilla ondulada, y en el bajo de la falda y las mangas, una cenefa bordada con lana musgo, encarnada y azul, al tambor, cuyo dibujo dan las figs. 57 y 57a.

#### 46. CENIDOR DE PUNTO DE AGUJA PARA BAÑO.

Muchas señoras prefieren estos cenidores al corsé, porque dejan entera libertad á los movimientos. Se hacen de lana ó algodón, segun se quiera; trabajados en redondo, ó simplemente como una faja cerrada con ojales y botones. El número de puntos y de vueltas dependen de la estatura y el grueso de la persona á quien se destina. Se hace á punto de faja de arriba abajo (2 ptos. al derecho, 2 al reverso), y se terminan ambos bordes con una vuelta de crochet, compuesta de 2 ptos. en el aire y 1 pto. doble.

#### 47 Y 38. GUANTE PARA FRICCIONES.

Es de punto de aguja, y se trabaja en redondo con hilo gris grueso y retorcido.

El núm. 38 da de tamaño natural una parte de la labor, que se empieza montando 114 pts., sobre los cuales se hacen 30 vueltas, que constituyen la cenefa, compuesta de: 1 pto. al derecho y 1 pto. al reverso. El fondo cuenta 142 vueltas, que se trabajan de este modo:

1 pto. al derecho, 1 pto. al reverso; pero teniendo cuidado de que á cada vuelta el pto. al derecho venga á caer encima del punto al reverso, y viceversa.

El guante cierra por arriba como un saco, cogiendo 2 pts. á la vez, uno de un lado y otro del otro. Se mete la mano en este guante para darse las fricciones al salir del baño.

#### 50 Y 51. SACO PARA LA ROPA DE BAÑO. LABOR DE CROCHET SOBRE MIMBRE.

Se compone de dos partes, unidas por medio de dos fuelles de cachemir, adornados con la cenefa representada de tamaño natural en el núm. 51, que explica al mismo tiempo la labor á crochet, hecha con hilo de alóes, abrazando varitas de mimbre ó bambú muy delgadas. La labor se compone casi completamente de puntos dobles, con los cuales se van formando los diferentes dibujos.

Cada uno de los costados del saco empieza con una roseta, que se ejecuta sobre un círculo de 15 pts. en el aire, rodeada de 40 de bridas. Encima de estas se hacen conchitas compuestas de 8 dobles bridas, separadas por 2 pts. en el aire, y luego picots formados por 6 puntos en el aire.

A la tercera vuelta se hacen alternativamente 3 dobles bridas y 9 pts. en el aire; á la cuarta 2 pts. en el aire, una doble brida, y se empiezan á meter las varillas de mimbre, cubriéndolas de pts. ds. durante dos vueltas enteras, de las cuales la segunda cuenta 192 puntos; luego se da principio á la estrella. El mimbre está teñido de color marron oscuro. El dibujo se forma por medio de los puntos dobles, que abrazan la varilla por encima, mientras en los intervalos abrazan la varilla por debajo, lo cual constituye el fondo. (Véase núm. 51.)

Dadas estas indicaciones, será muy fácil copiar el resto del dibujo, que se termina con una vuelta, en que se abraza el mimbre por encima, de modo que quede completamente cubierto. El borde se circuye de ondas, que el grab. núm. 51 representa á medio hacer. Tres puntos dobles cogidos en los puntos del borde, y en el aire, enganchando el pto. d. que sigue en el 5.º pto. de la vuelta anterior. Estas ondas se cubren con un feston, trabajado con hilo de alóes.

Terminadas ambas mitades, se hilvanan cada una sobre un círculo de carton fuerte, cubierto de cachemir azul, encarnado ó marron, ó de cualquiera otra tela que pueda lavarse. Las dos mitades se unen entre sí por medio de los fuelles, de 70 cents. de largo, que son del mismo cachemir, cosidos á ambos lados, de modo que quede una abertura de 30 cents. de largo. La cenefa número 51 les sirve de adorno.

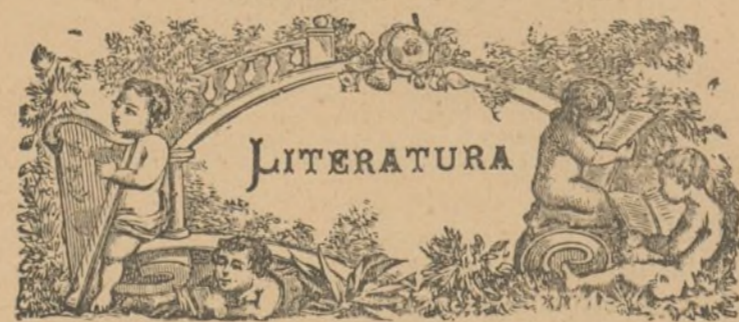
Cierra el saco con una banda de cachemir de 65 á 70 centímetros de largo, por 4 de ancho en el centro y 10 encima de los fuelles, provista de una jareta hecha á 2 centímetros de distancia del borde, por la que se pasa una cinta.

El asa es de cuerda, ejecutada sobre bambú, y cubierta con una banda de crochet de pts. ds. puesta en espiral, y sujeta con algunas puntadas de bramante. Con el mismo bramante se cose á ambos costados del saco, ocultando la pegadura con un lazo.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



#### A LA VIRGEN INMACULADA.

##### PLEGARIA.

Cruzando de la vida los ásperos senderos  
me postro, Madre mia, delante de tu altar;  
escucha compasiva los ayes lastimeros,  
las doloridas quejas que exhalo en mi pesar.

Si no fué de mi lira, María idolatrada,  
la virginal primicia para ensalzar tu amor,  
es que sentí mi alma transida, acongojada,  
y sólo acentos tuve de pena y de dolor.

Cabe un sepulcro frio sonó mi primer canto;  
triste y yerto cadáver prestóme inspiracion;  
fué el eco de otro canto, que aún lleno de quebranto  
recuerda con angustia mi pobre corazon

Yo te contemplo ¡oh Reina! de estrellas coronada;  
te prestan áureas nubes espléndido dosel,  
circunda el sol tu frente de púrpura bañada,  
y la brillante luna te sirve de escabel.

Absorto y adorando el Trono dó te asientas,  
el universo entero postrado está á tus piés;  
le ves desde esa altura, dó tu poder ostentas,  
y nada ante tus ojos el universo es.

Si la mirada alzamos al almo firmamento  
creemos ver, Señora, tu luminosa faz;  
y llega hasta nosotros tu soberano aliento;  
tu aliento, fuente pura de dicha, amor y paz.

Eres, Virgen hermosa, del triste la esperanza;  
para los desvalidos fanal consolador;  
el iris deseado que anuncia la bonanza:  
la luz que en luz convierte las sombras del error.

Cuando retumba airada con su potente ira  
dentro de nuestro pecho la horrible tempestad,  
tu corazon de madre por nuestro bien suspira,  
y tu suspiro llena de luz la inmensidad.

Jamás en vano imploro tu amparo, Madre mia;  
jamás hallé en tus ojos miradas de rigor:  
si sufro, con nombrarte me inunda la alegría  
que brota de tu Nombre, tu Nombre todo amor.

Estrella del desierto que en noche tenebrosa  
guías al peregrino que acude á tí con fé,  
nuestros fervientes ruegos acoge cariñosa,  
y sé nuestra esperanza y nuestro faro sé.

Tiéndenos, Madre augusta, tu mano protectora:  
nunca nos abandones, Paloma celestial,  
y si lo merecemos, que brille nueva aurora  
de dicha, tras las furias del rudo temporal.

MATILDE URBASOS Y VERDEJO.

#### LA LUZ EN LAS TINIEBLAS.

En el trascurso de los tiempos se oscurece algun tanto la veracidad de los hechos históricos, juzgándolos muchas veces con apasionado criterio político y religioso, hasta el punto de desconocer el bien ó de negarlo en absoluto.

Llámase con exactitud á la Edad Media la época de la oscuridad y de las tinieblas, la época de hierro.

Se estrema el hombre cuando considera ese doloroso pasado de confusion general, de antagonismos religiosos, de persecuciones políticas, de fraccionamientos de reinados, de desmembracion de territorios; de luchas continuas entre el señor feudal y el plebeyo, entre los reyes y los nobles, entre el ciudadano y el esclavo de la gleba.

Causa admiracion el considerar cómo las diversas clases sociales se repelen unas veces y se unen otras: los reyes son los ídolos inviolables del pueblo para combatir los desmanes de la nobleza, su orgullo y su excesiva autoridad; y sometida la nobleza, adicta á los reyes, cae el pueblo en dura servidumbre; la servidumbre es el signo infalible de la miseria y de la inaccion, y estas dos funestas causas producen sucesivamente el efecto desastroso de la guerra; la guerra que por el momento lo devasta todo, asegura para el porvenir, en ocasiones, una paz duradera y floreciente, y es que la colectividad, como el individuo, muere, para que flote su espíritu en nuevas trasformaciones de vigor y lozanía.

Cuando la raza germana sucumbe al rudo impulso de la fanatizada raza árabe, que desde los desiertos del Asia y del Africa viene exuberante de ilusoria vida á implantarnos la falsa religion de Mahoma y sus sensuales costumbres, levántase en la Península Ibérica la purísima luz del Evangelio, la eterna ley del Cristianismo, representada por unos cuantos hombres que, refugiados en el pintoresco valle de Auseba, se extienden y se multiplican paulatinamente para dar en tierra con el error: triunfan en Astúrias, sométense en breve tiempo Galicia, cuyos hijos, descendientes de los suevos, no

pueden consentir de ninguna manera la dominación sarracena; y ambas comarcas unidas, aunando sus esfuerzos invencibles, consiguen despertar el espíritu cristiano de los pueblos de Castilla hasta el glorioso extremo de levantar la cruz, símbolo de libertad, sobre la media luna, símbolo de esclavitud.

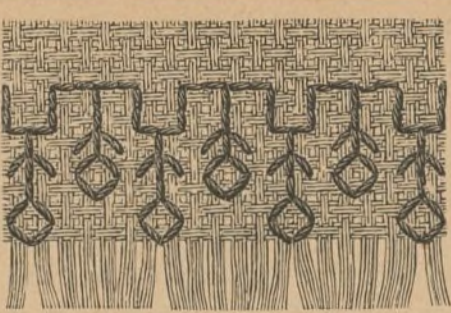
En ese largo período, doloroso y sombrío, que se considera la noche de los tiempos; en esa re-

construcción de las antiguas edades para la Moderna Edad, flotan ideas grandes, sublimes y elocuentes que han de perfeccionarse en épocas sucesivas: *de las tinieblas sale la luz*, y efectivamente, en medio del terrible estruendo de la guerra, cuando la ignorancia era patrimonio de to-

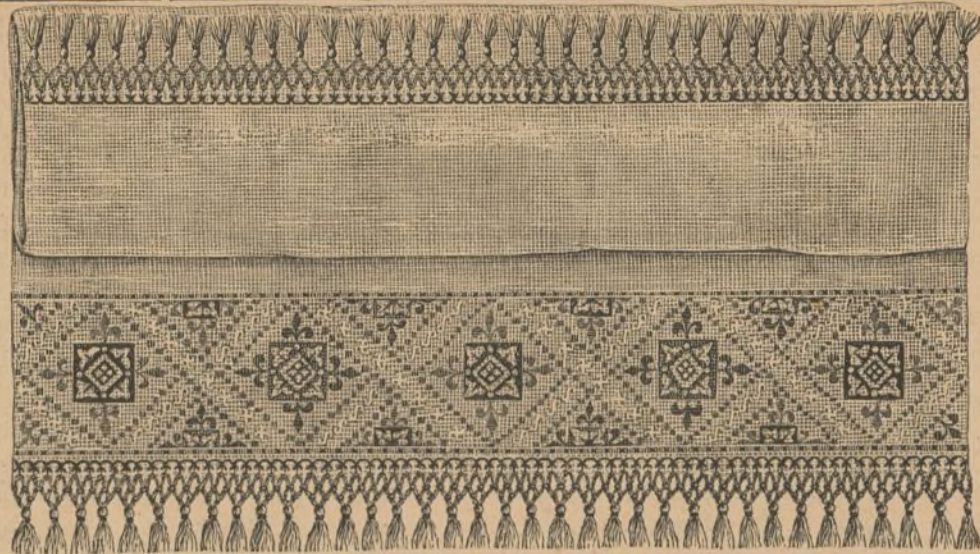


13. Vestido princesa con la parte plegada añadida (Patron para niña de 8 á 10 años, y delantero del vestido: pliego del 18 por el revers, núm. IX, figs. 42 á 45.)

das las clases de la sociedad, pues reyes hubo como Carlo-Magno, que le fué imposible aprender á escribir, aparecen tres descubrimientos importantes: la brújula, que se atribuye á Juan ó Flavio Goya, natural de Amalfi (Nápoles), cuya aguja se aplicó á la navegación á principios del siglo XIV, pero que no llegó á generalizarse hasta el quince; la pólvora, que indudablemente se debe su invención á los árabes españoles, á pesar de tener algunos críticos á Bertoldo Schuvart, religioso alemán de fines del siglo XIII, por su verdadero autor; pues los árabes fueron los primeros que hicieron uso de la pólvora en el sitio de Baza el año 1312; la imprenta, cuyo prodigioso adelanto se atribuye á Juan Guttenberg, nacido en Strasburgo, en donde comenzó sus primeros ensayos, pasando despues á Maguncia, asociado con Juan Furt, artista distinguido, y Pedro Schoeffer, que á la noble cualidad de artista unia la de ser un hombre de letras. Estas tres maravillosas producciones intelectuales de fines de la Edad Media preparan una revolución científica, literaria y comer-



11. Cenefa que sirve de pie al fleco del mantel núm. 10.



10. Mantel para mesa de aparador. Bordado á punto de gobelinos. (V. los núms. 11, 21a y 22 a.) (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 76.)

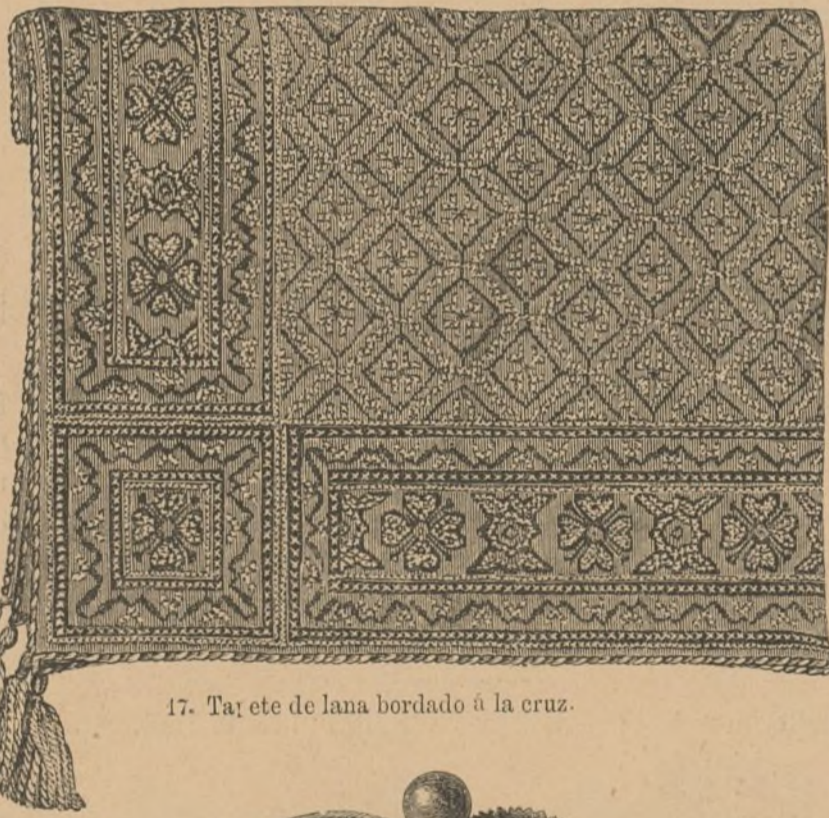


15. Tapete para mesa bordado sobre tela estampada.

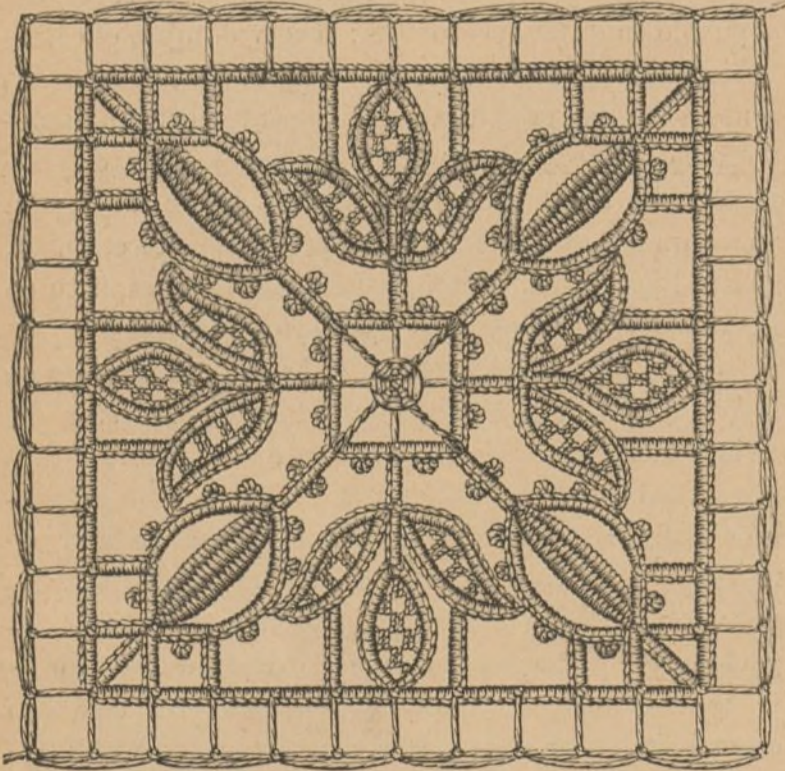
16. Mantel para servicio de almuerzo. Bordado á la cruz sin revers.



18. Cuarta parte del plateau. núm. 18. Grabado al agua fuerte.



17. Tapete de lana bordado á la cruz.

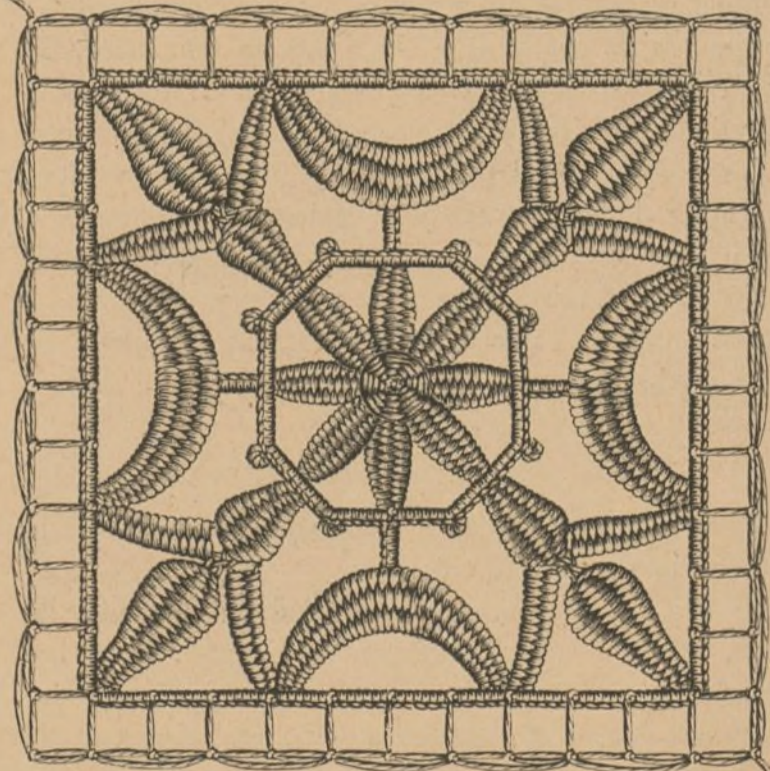


21a. Cuadro de malla guipure para la cenefa del mantel núm. 10.

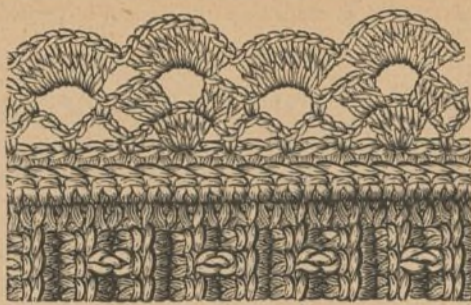


19. Plateau grabado al agua fuerte. (Véase la cuarta parte, núm. 18.) (Explicación y dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 36.)

20. Cubierta para vaso. (Véase el adorno de la parte posterior, núm. 21.) (Explicación y dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 35.)



22a. Cuadro de malla guipure para la cenefa del mantel núm. 10.



12. Puntilla de crochet para adornar diferentes objetos.

aquella tenebrosa noche; la radical de la libertad y del parlamentarismo es tambien producto suyo; Alonso III restaura las Asambleas nacionales, y establece en su pequeño reino de Asturias las leyes, usos y costumbres del imperio visigodo, *tam in Ecclesia, quam in Palatio*. En el año 1188 ya tienen entrada en las Cortes de Leon y en las de Carrion de los Condes los hombres sencillos y de modesta condicion: labradores, ganaderos, artesanos y mercaderes, siendo desde entonces necesaria é indispensable la representacion popular por medio de sus procuradores para que hubiese Cortes verdaderas; á fines del siglo XII eran tres los brazos del reino en las Asambleas nacionales, á saber, nobleza, clero y estado llano, cuya lógica organizacion se sostuvo hasta principios de la Edad moderna en que el absolutismo imperante de Carlos I dió origen á la desgraciada hecatombe de los Comuneros de Castilla, hiriendo gravemente nuestras preciosas libertades.



14. Espalda del vestido núm. 21 de H. CORREO anterior. (Patron y explicación: pliego del 18 por el derecho, núm. VI, fig. 31.)

No hemos de terminar este modesto artículo sin rendir un tributo de justicia á la religion cristiana en aquellas épocas de crueldad y de barbarie; cuando el hierro aplastaba la conciencia y los señores feudales avasallaban la virtud, la Iglesia cubria con su augusto manto á los desamparados, fundaba monasterios donde se conservaba la fe, los cuales servian de seguro asilo á los naufragos y peregrinos; y mientras el fragor de la guerra lo derruia todo, lo devastaba todo, las comunidades religiosas con un celo exquisito guardaban nuestro antiguo derecho; las bellísimas obras literarias de la poesía griega y latina, y cuantas obras consideraban útiles para el progresivo desarrollo del arte y de la ciencia. Reglas hubo como la de San Benito, que despues de pasar el dia sus monjes desecando pantanos y cultivando los campos, volvian al toque de la oracion á sus conventos á copiar antiguos manuscritos;

cial, despiertan un deseo vivísimo de engrandecimiento en todas las nacionalidades de Europa; se crea la afición y un gusto exquisito al estudio de la antigüedad, especialmente en Italia; comienza el examen, el análisis de todas las ideas, entra en ebullicion la ciencia en sus múltiples y diversas manifestaciones, formándose los grandes estados de la Edad Moderna sobre tan sólidas bases. Los reyes arruinan el poder feudal y se levantan poderosos despues de una catástrofe de siete siglos, cuyo hecho se consuma en Francia en tiempo de Luis XI, y en España bajo el gloriosísimo reinado de Doña Isabel I.

Principia la Edad Media con un asombroso cataclismo

Ayuntamiento de Madrid

que destruye la civilización romana, y termina, como vemos, marcando una era de prosperidad y engrandecimiento: todo arranca de

así contrib

ideas.

Aun cu

tinta, no p

que destruye

la civilización

romana, y

termina, co

mo vemos,

marcando

una era de

prosperidad

y engrandeci

miento: todo

arranca de

bate, pero

progreso;

tanto su

divina se

mas sus tr

tuosos es

contribuy

bien gene

las revolu

trascender

pos las ha

cuentas de

na? Pues

pre la igu

tre los ho

de hierro

que dejar

plos sus

más absol

ra, para d

bre, al

¿Qué si

nificaba

bien en

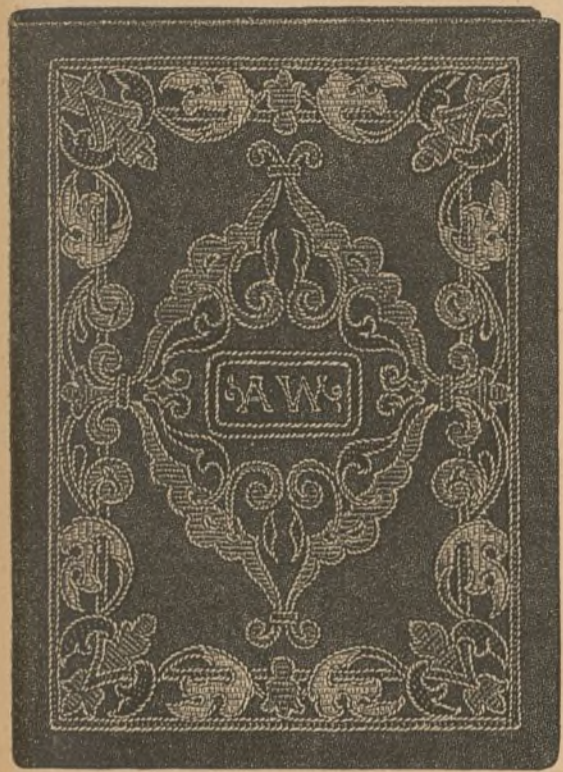
en las t

En

así contribuyeron eficazmente al esplendor de las modernas ideas.

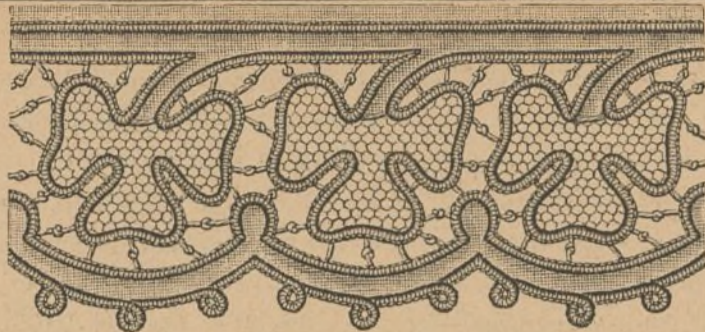
Aun cuando pertenezcamos á una escuela filosófica distinta, no podemos negarles la gloria que les corresponde en aquel largo espacio de tiempo, sin cuyo esfuerzo hubiera perecido necesariamente la fundamental civilización de los griegos y de los romanos.

Si somos ingenuos tenemos la ineludible obligación de considerar al clero de la Edad Media como el principal campeón de la luz en las tinieblas; no era la fuerza material para el com-



24. Bordado del Renacimiento. (Véanse las cenefas núms. 53 y 54 y el dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 33.)

bate, pero era más, era el espíritu eterno del progreso; quizás habrá cambiado hoy algún tanto su modo de ser y de existir; la parte divina se habrá invertido tal vez en humana, mas sus trabajos anteriores, sus virtuosos esfuerzos es indudable que contribuyeron al noble resultado del bien general; y, ¿quién sabe si hasta las revoluciones más gigantescas y trascendentales de los modernos tiempos las habrá preparado con sus elocuentes doctrinas la religión cristiana? Pues qué ¿no ha predicado siempre la igualdad y la fraternidad entre los hombres? ¿En aquellas épocas de hierro y de barbarie, no ordenaba que dejarán á la puerta de los templos sus cetros y coronas los reyes más absolutos y despotas de la tierra, para que, al menos en ellos, se igualaran la humildad, la po-



22. Cenefa para el cuello núm. 2.



26. Ramo de flores bordado.



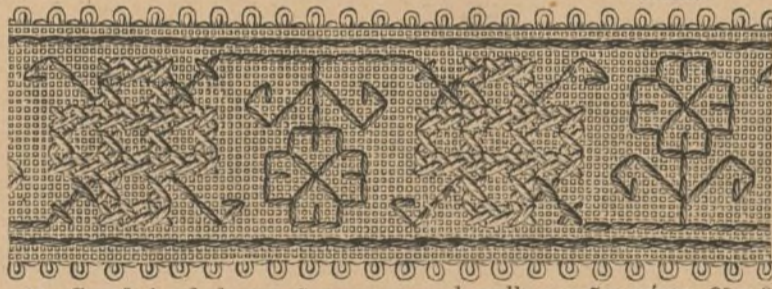
27. Manza para vestido.



29 y 30. Cuello y puños. (Véase el núm. 31.) (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. VIII, fig. 70.)



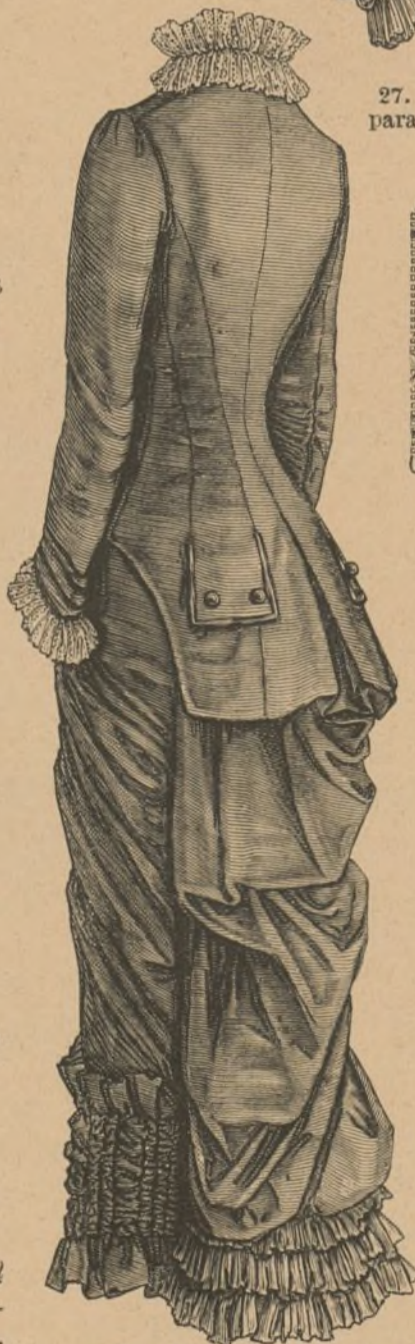
28. Manza para vestido.



31. Cenefa bordada en cañamazo para el cuello y puños núms. 29 y 30.



32. Vestido con fichú. (Véase el núm. 33.) (Patron y explicación: pliego del 18 por el derecho, núm. I, figs. 1 á 9.)



34. Vestido de surah sombreado. (Véase el núm. 29 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XX.) Explicación por el derecho.



36. Vestido para niña de 4 á 7 años.



37. Vestido con cuerpo-blusa para niña de 4 á 7 años. (Patron y explicación: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 2 á 30.)



35. Vestido con manteleta chal. (Véase el núm. 12 de EL CORREO anterior.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. II, figs. 10 á 15.)



33. Vestido con fichú. (Véase el núm. 32.) (Patron y explicación: pliego del 18, núm. I, figs. 1 á 9.)

## MARAVILLAS DE LA VEGETACION.

### LAS PLANTAS DEL MAR.

El elemento líquido ocupa, poco más ó ménos, las dos terceras partes de la superficie del globo terrestre; la relación de la superficie bañada es de 3,8 á 1,2, y de los 5 millones de miriámetros que constituyen la superficie del globo, hay 3.800.000 que pertenecen exclusivamente á la soberanía de las ondas. ¡Esta inmensa extensión nace privada de las



25. Cabecera para sillón. (Véase el núm. 52.) (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 75.)

bellezas y riquezas de la vida, mientras que la tierra firme presenta en su flora y en su fauna tan gran variedad y experiencia? Los antiguos naturalistas estaban lejos de comprender toda la riqueza de los océanos, y Linneo mismo, hablando de los vegetales del mar, no abraza sino una cantidad insignificante.

Hoy la ciencia, ménos incompleta, ha sondado las profundidades oceánicas, y entre esas ocultas regiones ha encontrado una exuberancia de vida no inferior á la que se manifiesta sobre los continentes. Hay allí todo un mundo verdaderamente nuevo, del que las clasificaciones relativas á las plantas y á los animales no nos darian una idea bastante. La mar ofrece al observador montañas y valles, cubiertos de una vegetación magnífica, un centro donde hay mil formas de animales, bosques que abriga huéspedes numerosos y no ménos variados que los de las selvas terrestres.

Sin embargo, debemos decir, que si hay incomparablemente más animales en el mar que en la tierra, la vida no está tan ampliamente representada;

pero parece que hay en esto compensación, porque el mundo de los pólipos era para el océano una serie de seres, á la vez vegetales y animales, que le dan una vida insólita, bi-

zarra, complicada, que tiene á la vez en los terrenos de la Naturaleza.

Si, el mar es un mundo nuevo, cuyas producciones ricas y variadas formarán, puede ser, un día, las ramas más maravillosas de la Historia natural. El libro póstumo de Moquin-Tandon ha revelado el valer de este mundo y reunido por la primera vez en un joyero todas las perlas ocultas del elemento líquido (1).

Señalaremos en este artículo lo que dice sobre las plantas. Notemos primero con Schleiden, que toda la flora submarina comprende casi exclusivamente una sola gran clase de vegetales, las algas ó los fucos. «Estas plantas presentan una diversidad de formas tal, que un paisaje del fondo del mar no es ni ménos interesante, ni ménos variado que el que presenta una comarca á la que el sol haya impreso el rico sello de la vegetación de los trópicos. Una estructura particular, blanda, gelatinosa en todas sus partes, una reunión de órganos redondos, largos y extendidos, á los que las expresiones de tallos y hojas no son aplicables como á las otras plantas; brillantes colores de un tono verde, amarillo, rosa y púrpura, á veces bizarramente unidos sobre el mismo órgano foliáceo; todo esto imprime á estos vegetales un carácter extraño y magnífico.»

Las plantas del Océano, dice el autor del libro de que hemos hablado, no se parecen á las que adornan nuestros bosques y valles. Lo primero, porque no tienen raíces. Las que flotan son globulosas ó ovóides, tubuladas ó membranosas, sin apariencia alguna de cuerpos radiculares. Las que se adhieren están sujetas por una especie de emparte superficial. La tierra no entra por nada en su desarrollo, pues su punto de origen es siempre exterior.

Las plantas terrestres escogen tal ó cual terreno, y no prosperan bien sino en un suelo determinado. Las plantas marinas son indiferentes á la roca que las soporta. Tierra calcárea ó granítica, no les importa; así crecen indistintamente en todas partes, aún sobre los corales ó sobre conchas. Estos *hydrophytes* no poseen ni verdaderos tallos, ni hojas; se dilatan á veces en hojas anchas y estrechas, de una sola ó de varias piezas, que hacen de órganos. Unas veces parecen tirillas de árboles que sucumben; otras, filamentos encogidos; unas, espesas y coriáceas; otras, delgadas y membranosas. Hay algunas que se tomarían por pequeños globos transparentes, por telas regularmente estampadas, por pedazos de hielo, por cinturones de piel ó por abanicos de papel verde.

Su superficie es á veces lisa, fina y luciente; á veces cubierta de verrugas y de pelos. Allí se encuentra un barniz viscoso, un polvo salino, una eflorescencia dulce y un depósito cretáceo. Su color es aceitunado, amarillo más ó ménos oscuro, verde, rosa y carmin más ó ménos vivo. Algunos autores las han dividido, según sus tintes dominantes, en tres grandes secciones: las oscuras ó negras (*melanospermes*), las verdes (*chlorospermes*) y las rojas (*rhodospermes*). Las primeras son más numerosas. Se hunden más ó ménos y parecen ocupar el Océano tres regiones más ó ménos distintas; constituyen la mayor parte de los bosques submarinos; las verdes son superficiales, y á menudo flotantes; las rojas se encuentran habitualmente á poca profundidad y sobre las rocas poco lejanas de las orillas.

A veces se encuentran en el mar, y la primera navegación de Cristóbal Colon es un ejemplo célebre, islas herbáceas, de una extensión inmensa flotando, y arrastradas por las corrientes á distancias prodigiosas. Estas islas están formadas de *varechs* nadadores y son las que Oviedo había llamado el prado de Vareches.

Para los primeros navegantes eran las columnas de Hércules del Océano, y marcaban los límites de las aguas navegables. Además de los *varechs* y fucos, las lechugas de mar, con su amplio y delgado follaje, presentan á menudo los mismos oasis; las algas extienden en la superficie de los mares sus hilos tortuosos y aglomerados. Pero esos prados flotantes, uniformes y estériles, forman en el fondo del Océano ricas alfombras de plantas; matorrales donde el pescado, verdadero pájaro de los mares, construye su húmedo nido; prado y jardines donde se pasean los habitantes del reino acuático; bosques y selvas cuyos escondites ocultan á los grandes merodeadores su tímida y silenciosa presa.

Un hecho digno de notarse es que, como la vegetación terrestre, las plantas marinas se inclinan, en cuanto á su distribución, á límites geográficos precisos. Si se considera que esta repartición está ligada en gran parte á condiciones diferentes de calor y humedad; que el mar es poco susceptible de sentir estas diferencias de temperatura, puesto que á una profundidad relativamente poco considerable, posee bajo todas las latitudes el mismo grado de calor, podemos admirarnos con razón de encontrar en la flora submarina tantas variaciones, aún en regiones vecinas ó situadas á poca distancia unas de otras. Sin embargo, puede decirse que las algas despliegan más riquezas en la zona templada, y disminuyendo gradualmente hacia los polos como hacia el Ecuador.

Pero en el fondo de los mares, mientras más se acerca el Ecuador, es más lujosa la vegetación. Dejemos, dice Schleiden, los bosques acuáticos del Norte y sus plantas gigantescas, entre las cuales el fuco, por ejemplo, alcanza el enorme largo de 500 á 1.500 pies; echemos una última mirada sobre las ballenas, que juegan á su sombra; sobre los grupos de perros de mar, las miriadas de arenques, salmones y atunes. Volvamos hacia las regiones en que el sol es más ardiente, para ver si en los mares antárticos encontramos en el fondo del Océano la misma profusión que despliega la flora aérea. Zambullámonos en el cristal límpido del mar de las Indias, y en seguida tendremos ante nuestra vista el espectáculo más encandor y maravilloso. Macizos de arbustos de singulares ramas, llevan flores vivas; masas compactas de meandrines y de astreas forman un raro contraste con los órganos palmeados y forma de copa que muestran otras, y las tortuosas madreporas, con sus gruesas ramas articulares ó formadas de ramos digitiformes. El colorido está por encima de toda descripción: el verde más fresco alterna con el pardo ó amarillo; tintes de púrpura se confunden con el rojo, el pardo-pálido y el azul más oscuro. Milíporas de un rojo pálido, amarillas ó de color de melocotón, cubren las masas marchitas, y están estas mismas enredadas y tapizadas de graciosas recéporas color de perla ó imitando las más admirables esculturas de marfil.

La arena pura del fondo está cubierta por miles de erizos y de estrellas de mar, de formas bizarras y colores variados. Alrededor de las flores de los corales juegan los colibríes del mar, pecerillos con reflejos rojos ó azulados, ó de un verde dorado y plateado; parecidas á los espíritus de los abismos, las medusas mueven sin ruido sus campanas azuladas á través de este mundo encantado. Aquí las isabelas, tornasolas de color violeta, ó de un verde dorado, cazan á las coquetas, manchadas de un rojo de fuego, de violeta y de bermellón; allí se lanza la taniada como una serpiente, parecida á una cintura plateada, que refleja tintes rosas y azulados. Después vienen las jibias fabulosas, afectando todos los colores del arco iris, las que aparecen y desaparecen, se confunden de la manera más fantástica, ó se reúnen para separarse de nuevo. Y todos estos animales se suceden con la mayor rapidez, formando los más maravillosos contrastes de sombras y de luces. El menor soplo que rice la superficie del agua hace desaparecer todo como por encanto.

Si ahora el sol dirige su carro hacia el Occidente, y las sombras de la noche descienden á los abismos, este jardín fantástico vuelve á empezar á brillar con nuevo esplendor. Millones de chispas de medusas y de crustáceos microscópicos vuelan en la oscuridad, como si fueran gusanos de luz. Más lejos se ve la magnífica pluma de mar, durante el día, balancear sus luces verdosas; por todos lados se ven chispas luminosas y fuego brillantemente coloreado, lo que de día desaparece, en el esplendor general, brilla ahora con un resplandor [de todos los matices del arco iris; y para completar las mil y una maravillas de esta magna iluminación, añadamos que las molas formando discos plateados de cerca de seis pies de diámetro, nadan con majestad en medio de miriadas de estrellas chispeantes.

El viajero solitario que acaba de estudiar las maravillosas costas de Ceilan, vuelve por la noche á su casa; de pronto, en medio de la tranquilidad de una noche serena, alumbrada por la luz argentina de la luna, una dulce música, parecida á la armonía de las arpas de Eolo, hiere su oído. Aquellos sonidos melancólicos, bastante fuertes, como para cubrir el ruido de las bri-

sas, vienen de la playa vecina y recuerdan á la imaginación el canto de las sirenas; son almejas cantantes, que dejan oír de la orilla una dulce y triste melodía.

Si completamos este panorama por el cuadro del mundo vegetal pelágico, donde no se encuentran ni hojas, ni cálices, ni corales, y el de esos animales atelíferos, que parecen ocupar el lugar de flores en ese bizarro elemento en que el reino animal florece y el reino vegetal no; si reflexionamos en la formación de los corales, de los zofitos y de sus islas circulares, haciendo abstracción del tiempo; si consideramos la perpétua mutabilidad del fondo de los mares que invaden y descubren las regiones continentales, nos formaremos una idea del poder, de la importancia y de la riqueza del elemento que la poesía expresiva de los orientales había saludado como la fuente primera y eterna de todas las cosas.

F.

(El Campo.)

## EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Había en su tono tranquilo, en la lucidez de sus ideas, cierta cosa que demostraba claramente que su alma se aproximaba á aquella mansion de luz, en donde ya se está libre de los dolores físicos y de los dolores morales.

Ursula se apartó vivamente del lecho, y corrió hacia la puerta.

—¿Adónde vas? —gritó el muribundo.

—¿En busca del médico!

—¡Ven, mi pobre Ursula, ven!... ¡No hay tiempo!... ¡Ven!... —repuso con un tono de autoridad que la obligó á retroceder.

Hubo un intervalo de doloroso silencio.

El enfermo trataba de reunir sus fuerzas, aminoradas por la misma lucha que sostenían el cuerpo y el alma.

Así que creyó haberlo conseguido, puso su mano trémula sobre la blanca cabeza de la anciana, arrodillada junto al lecho, y la dijo con solemne tono:

—¡Dios te bendiga, Ursula! ¡Sólo Dios sabe, sólo saben los ángeles, cuán bien los has imitado!... ¡De cuánta solicitud, de cuánta ternura has rodeado el lecho de este infeliz enfermo, dulcificando sus penas, mitigando sus dolores, con sin igual abnegación, con sin igual paciencia!... ¡Dios te bendiga, Ursula! ¡Pero justo es que también yo te recompense; mis parientes son ricos, y me han tratado con hartazgo desde al verme modestamente empleado en mi comercio! ¡Dentro de ese escritorio hallarás un cofrecito de ébano: dentro del cofrecito está mi testamento, hecho diez años atrás, y al cual nada tengo que añadir! ¡Tú eres mi única heredera, mi legataria universal!... ¡Se trata de una fortuna de un millón y medio, Ursula!... ¡Tú sabrás emplearla bien: estoy seguro!...

Las pálidas mejillas de Ursula se enrojecieron súbitamente: experimentó un vértigo tal, que tuvo que agarrarse á la colcha para no caer al suelo.

—¡Un millón y medio!... ¡Un millón y medio para ella, que tanto había sufrido en este mundo!...

—¡Podría volver á su país, comprar una rica hacienda, rodearse de parientes pobres, á quienes haría dichosos y cuidarían de su vejez triste y solitaria!...

Este sueño de felicidad pasó como un relámpago por delante de sus ojos.

El deber se apareció á ella con su faz rígida y severa.

La lucha que Ursula sostuvo consigo misma duró sólo un minuto: pero un minuto que equivalía á la eternidad, según fueron de tumultuosas sus ideas y sensaciones.

Levantóse casi al instante, con la frente iluminada por un resplandor divino, y fué á sentarse al lado de la cama.

—¡Señor Anselmo! —le dijo con tono resuelto.— ¡Qué diría V. si hasta ahora yo le hubiese ocultado un secreto que debía amargar su existencia en la tierra; pero que ya no debe amargarle, próximo como está á remontarse á los cielos!... ¡Dichoso V., que próximo á solicitar el perdón del Padre de los justos, podrá presentarse ante Él, habiendo á su vez perdonado y bendecido!...

(1) *Le monde de la mer*, Paris, Hachette, 1865.

El enfermo volvió hacia ella sus ojos entelados y vidriosos.

—¿Se trata de Clara?—murmuró en voz baja.

—¿De Clara?—respondiendo Úrsula temblando.

El Señor Anselmo aplicó vivamente su mano á los labios de la anciana.

—¡Calla!—dijo.—¡Si se trata de ella, calla!... Todo lo sospecho, todo lo adivino!... ¡Hace muchos años ya que lo adivino, pero no quiero saberlo con certeza; calla!...

—¡Puede callar ayer!—dijo Úrsula.—¡Hoy no puedo!... ¡Hace quince años que trabajo y me desvelo por ocultar á V. lo que tengo precision de decirle en este instante!...

Hubo un momento de silencio.

—¡Habla, pues!—repuso, por fin, el moribundo.—¡Acaba pronto!...

—¡Clara, antes de ser su esposa de V., era su sobrina!—dijo Úrsula con la mayor volubilidad posible.—¡Era la hija de su santa hermana, de su hermana más querida!...

La anciana calló, arrollando entre sus dedos las sábanas de la cama.

—¡Y bien!...—dijo el enfermo con voz anhelante.—¡Y bien!...

—¡No le parece á V., señor, no le parece á V.,—prosiguió Úrsula,—que si Clara no hubiese sido su esposa, si hubiese sido la esposa de otro, la hija de Clara, la nieta de su buena hermana, huérfana, sola, triste, sin amparo en este mundo, hubiera tenido más derecho que yo á la herencia que quiere largarme ahora?...

El enfermo se incorporó en la cama como movido por un resorte, y fijó en ella sus ojos, que centelleaban con un fuego sombrío.

Daba miedo verle con el cabello erizado, con las manos crispadas, con el rostro lívido y desencajado, uniéndose al desórden físico el desórden moral de su alma destrozada.

—¡Clara! ¡Clara! ¿Será posible?—exclamó con una inflexion de voz, que se iba dulcificando por grados.

Se cubrió el rostro con las manos; prorumpió en sollozos tan desgarradores, que Úrsula casi se arrepintió de haber turbado la paz de su agonía.

—¡Señor, mi buen señor!—gritó con tono suplicante.—En nombre del Crucificado, perdon para la pobre Clara, perdon para su inocente hija!...

—¡No!—dijo el moribundo, balanceando la cabeza y moviendo apenas los labios.

—¡Ah, señor! Clara cedió á un pasajero deseo de lujo, á un pueril deseo de placeres, su alma estaba immaculada, y expió con la miseria, los remordimientos y la muerte, la culpa de un momento!...

—¡No!...—repitió el enfermo con el mismo tono lúgubre.

Úrsula corrió á buscar la cartera, sacó un papel, y leyó con voz temblorosa lo siguiente:

«Si llega á tus manos, Úrsula, esta carta, quiero absolutamente que las pongas en las de aquél á quien no debo nombrar, porque soy indigna de pronunciar su nombre!... ¡Quiero absolutamente que antes de morir sepa cuánto le he amado y cuán culpable he sido!...

«Me recogió huérfana, pobre y sin amparo; me dió consideracion, apoyo y dicha!

«Fui débil, fui insensata!... ¡Abandoné la paz de mi existencia por el brillo de un instante!...

«¡Ah, si hui de su casa, fué porque su bondad me destrozaba el alma!... ¡Díle!... ¡Ah, díle para mi eterna vergüenza, para mi remordimiento eterno, que no le he abandonado por el amor de otro hombre, sino por amor de un dije, á un frágil pedazo de tela!...

«¡Díle que por un pedazo de tela vendí la felicidad que él me había dado!... ¡Pero díle también que mi corazón fué siempre suyo, y será suyo mientras le anime un soplo de existencia!... ¡Díle que le reverencio y le adoro de rodillas, y que en su lecho de muerte me perdone!... ¡Tengo una hija, Úrsula! ¿Qué será de este pobre ángel, nacido en el oprobio, condenada al oprobio mientras viva?... ¡Su padre tiene esposa; su padre la desconoce y la abandona!...

«Te acuerdas de la enfermedad con la cual luchaste, Úrsula, y del desvelo con que yo te prodigaba mis cuidados!...

«¡Entonces me juraste obedecer á mis menores deseos, y hoy reclamo de tí que cumplas tu juramento!...

«¡Por más que tiendo en derredor mis miradas, sólo veo á un hombre de bien entre cuantos me rodean, y

éste es aquél, cuyo honor he escarnizado y pisoteado!...

¡Pero tengo tanta fe en la bondad de su alma, que aunque está ofendido, me atrevo á elegirle por apoyo de la huérfana que voy á dejar tras de mí sobre la tierra!...

«¡Díselo asimismo, Úrsula; ruégaselo con fervor!...

«¡Pídele perdon para mí!... ¡Pídele el perdon para mi hija!... ¡Haz que me perdone en la tierra, para que podamos volver á juntarnos en el cielo!...

Úrsula interrumpió su lectura.

—¡Ah, señor! dijo.—¡Este grito de perdon sale de una tumba!...

El enfermo había dejado caer los brazos á lo largo de su cuerpo, y se bamboleaba como si estuviese próximo á desplomarse.

—¡Clara!—balbuceó con tono doloroso.

—¡Perdon! ¡Perdon!—repitió Úrsula.

—¡Y esa hija, en dónde está?—repuso el moribundo.

—¡Habla!... ¡No ves que ya sube á mi pecho el estertor de la agonía!...

¡Era verdad!

—¡Hasta ayer no había llegado á mis manos esta carta!—dijo Úrsula.—¡Hasta ayer yo ignoraba la existencia cierta de esa niña!... ¡La esposa del seductor tenía en su poder estos papeles, y me amenazaba de continuo con turbar su paz de V. revelándole el deshonor de su esposa!... ¡Y era tan vil, que por precio de su silencio me exigía dinero!... ¡Mi buena suerte quiso, por fin, que hallase quien me prometiese rescatar estas pruebas del extravío de Clara!... ¡Las he rescatado trabajando de día y de noche, para reunir la cantidad que se me había pedido!...

—¡Bien, Úrsula, bien!...—murmuró el señor Anselmo.

—¡Mi objeto era quemar los acusadores documentos!...—¡Mi objeto era que ni V. ni nadie pudiese desconocer el velo de cuanto había pasado; pero la lectura de esa carta me ha hecho variar de pensamiento!... ¡Clara me recuerda una promesa sagrada, y debo cumplirla, aunque desgarré su corazón de usted!... ¡Aunque desgarré su corazón, debo poner á la niña huérfana bajo su amparo!...

(Se continuará.)

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.—MADRID.

### PREPARADOS DE PEPTONA.

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

#### PEPTONA DE CARNE PEPTONA DE LECHE

carne de vaca digerida artificialmente. leche de vaca digerida artificialmente.

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consumcion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de Carne concentrada.

Preparacion exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

## OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO. Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS: Recomendada por las Celebridades medicas. GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo. AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS. Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

M<sup>re</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>o</sup>

5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.



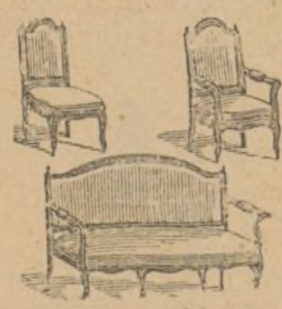
A. VALLEJO fabricante DE MUEBLES.

Silleras y colgaduras.—Exportacion á todas las provincias.—Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19,

frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.



## INTERESANTE A LAS SEÑORITAS

Acaba de establecerse en esta Corte, despues de haber recorrido las principales capitales de Inglaterra, Francia, Italia y provincias de España, D. Juan Búrgos y Carrattos, y su señora, profesora florista de nuevo género. Las flores que ésta elabora son hechas sin modelo, sin ensuciarse al dar el color, y son para las señoras de muy buen gusto y el mejor pasatiempo.

Mil certificados atestiguarán á las señoras que lo dicho es exacto, y algunos que van adjuntos demuestran que es necesario verlas para creerlo.

La baratura de la enseñanza hace de modo que todos puedan aprovecharse de la ocasion.

### HONORARIOS.

Para una señorita, á domicilio:

Enseñanza completa, sin número de lecciones. 300 rs.

Enseñanza de ocho lecciones. 200 »

Juntándose de dos hasta cuatro señoritas:

Enseñanza completa, sin número de lecciones, por cada una. 200 »

Dirigirse al Sr. D. JUAN BURGOS Y CARRATTOS, calle de la Encomienda, 17, principal, derecha.—Madrid.

Enseñanza de ocho lecciones. 160 rs.

Juntándose de cuatro en adelante:

Enseñanza completa, por cada una. 150 »

Enseñanza de ocho lecciones. 120 »

Gasto de material á cargo de las señoritas que aprenden.

### CERTIFICADOS.

Doña Teresa Herrero y Ruiz, ex-regenta de la suprimida Normal de Maestras de esta provincia, Directora de la Escuela superior de la Capital, práctica que fué de la referida Escuela.—Certifico: Que D. Juan Búrgos, profesor florista, ha enseñado á quince niñas de mi Colegio, y á la vez yo también he hecho bajo su direccion una preciosa jardineria; y tanto de este caballero como de su señora, que le auxilia, las niñas y yo hemos quedado altamente satisfechas, pues ademas de las relevantes dotes que poseen en el referido arte, el primor con que ambos esposos lo transmiten y la finura de su trato, los hacen sumamente recomendables para cualquier señorita que desee aprender una labor de tanto gusto, y muy especialmente se lo recomiendo á las Señoras Directoras de Colegios. Y para que lo pueda hacer constar dende le convenga, le expido la presente certificacion en Albacete á 14 de Junio de 1881.—Teresa Herrero y Ruiz.

Doña Martina Lopez Treviño, Maestra titular por oposicion de la Escuela pública de niñas del Tercer Distrito en esta Ciudad.—Certifico: Que por el profesor florista D. Juan Búrgos, auxiliado de su señora, han sido preparadas para el cultivo de tan delicado arte, seis niñas pertenecientes á esta Escuela; quedando altamente complacidas y satisfechas, tanto las alumnas instruidas como la que suscribe, de los exquisitos cuidados y esmero con que aquéllos prodigan la enseñanza, y de los resultados obtenidos en el corto tiempo que la han dispensado, circunstancias que les hacen muy recomendables á las Directoras de establecimientos de enseñanza y señoritas que deseen aprender es e género de labor de adorno. Y para que puedan hacerlo constar donde les convenga, expido la presente en Toledo á 12 de Julio de 1881.—Martina Lopez Treviño.

### COLEGIO DE NIÑAS DE ALMANSA.

El Caballero D. Juan Búrgos ha enseñado á cinco niñas de mi establecimiento á hacer flores, habiendo quedado completamente satisfechas por la perfeccion con que enseña, pues una niña de 7 años ha hecho cinco flores con la mayor limpieza y prontitud. Almansa 10 de Julio de 1881.—Josefa Garcia.

## VIRUELAS.

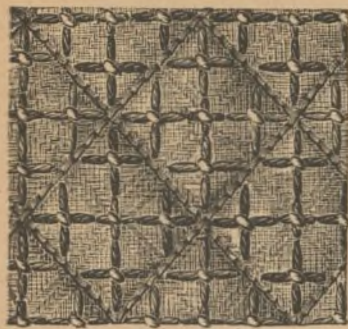
Secreto para quitar los hoyos de la cara, por antiguos que sean, 40 reales, Atocha, 92, farmacia; Jacometrezo, 4; Mayor 41. Se remiten los preparados en 40. Dirigirse: Dr. Abad, especialista, Pacifico, 13, Madrid.

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.



37a. Bordado á puntos largos sobre tela adamascada para la pantufla núm. 44.

### CORRESPONDENCIA.

*La señora condesa de B.*— Después de seis semanas de un luto riguroso, se puede, si se quiere, recibir visitas. Sólo se devuelven pasado el año. Una viuda puede llevar ó no su anillo de casamiento. La madrina recibe los regalos del padrino, pero no le

hace á él ninguno.

*En mi destierro.*— Hé aquí una buena receta para hacer el licor que desea, a la vez agradable y estomacal. Se abren dos vainas de vainilla buena, se cortan á pedacitos, y se ponen en infusion por espacio de media hora en alcohol superior.

Entre tanto se hacen fundir dos kilogramos y medio de azúcar en dos litros de agua; se decanta la infusion, mezclándola al agua azucarada, y se sirve á los visitantes.

*Una niña.*— Casi todos los vestidos

de batista y percal se hacen de cuerpo fruncido, con cinturón ó sin él.

Para el traje de casino, elija V. muselina de la India, que es una tela de lana flexible, vaporosa y fácil de drapear. Yo aconsejo á V. que el color sea blanco marfil, pues de este modo puede variar el traje hasta lo infinito, cambiando las cintas, las flores, ó reemplazándolas con encajes.

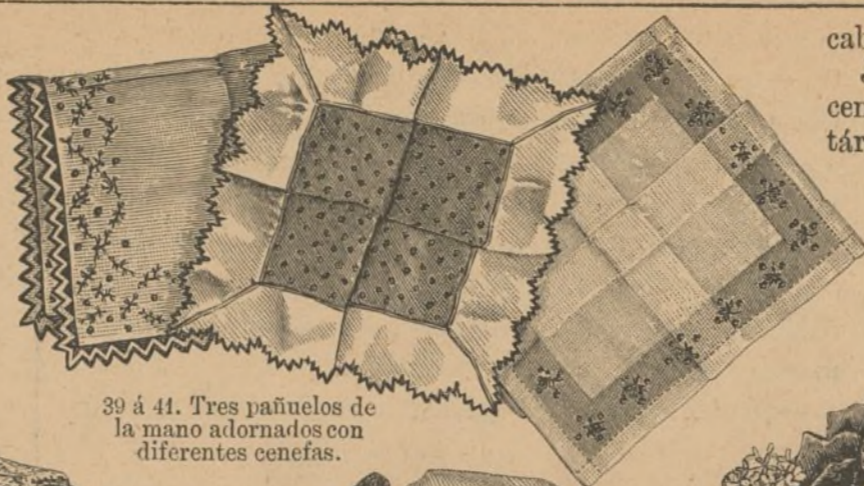
Una señorita juiciosa atiende, ante todo, á la economía. Para vestido de baile es de rigor el guante blanco largo, que cuente al menos 6 botones.

*Una señora casada.*— La doble falda se lleva ya muy poco. Todos los vestidos se componen de una falda cubierta de buñones, draperías y paños recogidos en pouf, ó bien de falda y polonesa.

Una falda de surah marrón, con cuerpo largo, de

raso brochado del mismo color, es el traje más serio que puede V. elegir para su recepción, no queriendo que sea negro.

*Una joven vieja.*— Me aseguran que es muy eficaz, para impedir la caída del



39 á 41. Tres pañuelos de la mano adornados con diferentes cenefas.

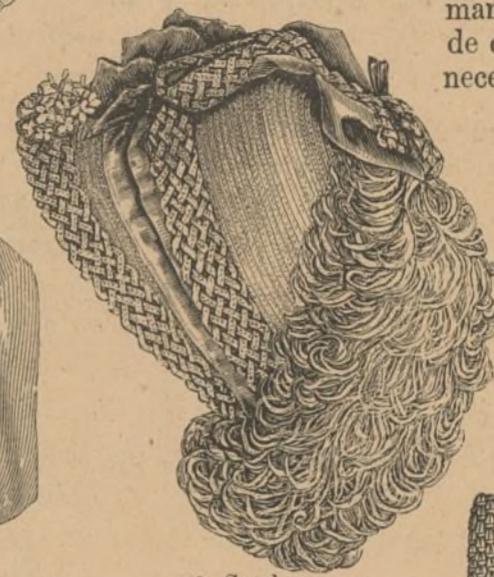


42. Cuello flechú de seda y encaje.



44. Pantufla para baño. (Véase el núm. 37a) (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XIV, fig. 67.)

45. Gorro con visera para baño. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XV, figs 65 y 66.)



43. Sombrero con doble borde.



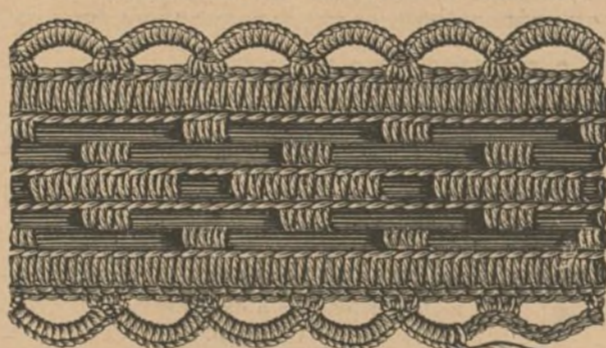
46. Cebidor de punto de aguja para baño.



48. Traje de baño con pantalón para nadadora. (Patron y dibujo: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figs. 48 á 51.)



50. Saco para ropa de baño. (Véase el núm. 51.)



51. Detalle de la cenefa para el núm. 50.

cabello, la siguiente pomada:

Jabon medicinal, 30 gramos; cenizas de cuero, id.; sal, id.; tártaro rojo, id.; polvo de empuvar, id.; sulfato de hierro, 8; sal amoniaco, id.; colquintida, id.; cachunde, id.

Se mezclan todas estas sustancias, y se añade la manteca de cerdo necesaria

para hacer la pomada. Se unta un gorro de tafetan con esta preparacion, se aplica á la cabeza y se cubre con una franela fina. Confieso que este remedio no es propio de este tiempo; pero ya vendrán los dias frios, en que será muy agradable.

*Paulina.*— Ya no es de buen tono dar la mano para saludar á las personas, particularmente entre señoras y caballeros. Basta con una inclinacion de cabeza.

### EXPLICACION DEL FIGURIN 1464

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para

47. Guante para fricción. Este es de punto de aguja. (Véase el núm. 38.)

paseo.— Este puede hacerse en todas las telas de verano, cretona, raso, percal, cachemir ó granadina, y se compone de falda plegada, túnica formando punta de chal drapeada en pouf y paletot largo abierto por delante sobre largo chaleco de la misma tela. El adorno consiste en galones de oro, pero puede reemplazarse con encajes blancos ó negros.

Sombrero redondo de paja adornado con una larga pluma y un lazo de cinta.

Fig. 2.<sup>a</sup> Traje de visitas.— El vestido es de surah á cuadros, con cuerpo de cachemir de tono más oscuro.

La falda está adornada con blonda española y lazos de cinta; el cuerpo abre sobre chaleco de surah. Lazos de cinta asargada. Sombrero capota guarnecido de flores y echarpes de tul.

EL  
CORREO  
DE LA MODA  
administracion  
Monterra, 11  
MADRID



52. Parte del bordado hecho sobre blonda española para la cabecera de sillón núm. 5



53. Cenefa con fruncido. Bordado en oro, pudiendo servir para el buvard núm. 21.



54. Cenefa con ángulo. Bordado del Renacimiento para el buvard núm. 21.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edicion recibiran el FIGURIN ILUMINADO 1464.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Monterra 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid